

Al poco tiempo de iniciado el Gobierno Militar, la Iglesia Católica en Chile –bajo el influjo del cardenal Raúl Silva Henríquez-, hizo de la defensa de los Derechos Humanos uno de sus ejes centrales. A esta bandera agregaría la protección de los pobres en la dura crisis social de los 80, y la preocupación por el retorno a la democracia y la reconciliación, que motivó incluso gestiones políticas del Arzobispo de Santiago en los 80, Juan Francisco Fresno. En este ensayo, el historiador Marcial Sánchez Gaete, director del proyecto editorial de cinco tomos “La historia de la Iglesia en Chile”, recoge esta evolución, que le permitió a esta entidad encabezar el ranking de notas a instituciones de la primera encuesta CEP publicada en 1987: 5,3 (en una escala de 1 a 7), empatando con Gremios y Colegios profesionales; y superando a Federaciones de estudiantes (5,1); Sindicatos (4,9); Empresarios (4,7); Fuerzas Armadas y Carabineros (4,0) y Partidos Políticos (3,7).



El Papa Juan Pablo II realizó su visita a Chile en 1987, en medio de expectativas de todos los sectores por los mensajes que daría.

ayudó en la creación de redes para la subsistencia, como fueron las ollas comunes, comprando juntos, capacitación para encontrar trabajo, entre otras. Esta institución se ganó el respeto nacional e internacional por su búsqueda de la verdad.

La década de los 80 tiene como puerta de entrada el plebiscito de septiembre de 1980 para aprobar la Constitución Política. Los obispos expusieron con firmeza su punto de vista en el documento Humanismo Cristiano y nueva institucionalidad (4 de octubre de 1978), en el que advertían sobre la falta de garantías para el referéndum y planteaban: “Queremos ver construirse en Chile una sociedad libre, participativa, igualitaria, solidaria y fraternal, regida por un consenso mayoritario, que respete a la minoría”.

La postura oficial de la Iglesia Católica, representada por la Conferencia Episcopal, fue de apoyo irrestricto a la defensa de los DD.HH. y dar cuenta de los graves problemas económicos de buena parte de la población.

El 82 exigen regreso a la democracia

Un hito histórico a destacar es la declaración episcopal del 17 de diciembre de 1982, bajo el título “El Renacer de Chile”, en la cual los obispos exigieron el regreso a la plena democracia: “Esta ha sido una tradición en Chile... los abusos que haya habido no justifican una interrupción tan larga en la vida normal de la nación”. El discurso de la Iglesia ya no solo denuncia los vejámenes vividos, sino también mira un Chile en el cual las Fuerzas Armadas debían retomar su rol his-

tórico y entregar el poder para instaurar una plena democracia.

Unos meses antes, el Cardenal Raúl Silva Henríquez, quien gobernó el Arzobispado de Santiago entre el 24 de abril de 1961 al 29 de septiembre 1982, despedía los restos del ex presidente Eduardo Frei Montalva, líder opositor a la dictadura. En su homilía destacó: “La democracia, la doctrina social de la Iglesia, el Evangelio, eran para él los postulados de una fe profunda e indestructible. Frei fue toda la vida un ejemplo de fidelidad que sobrevive a las pruebas más duras. Seamos fieles a su memoria y a su gran ejemplo”. Estas palabras pronunciadas el 25 de enero de 1982 en la Catedral de Santiago, marcarán el inicio de una toma de conciencia del deber ser en política, y ayudará a imprimir el rumbo de los acuerdos políticos para alcanzar la normalidad democrática.

Al año siguiente hubo dos hitos clave:

- Primero, la primera jornada de protestas del 11 de mayo de 1983, que remeció al régimen y que comenzó a rearticular a los partidos políticos, como también dio un nuevo aliento a la prensa que comenzó a destacar el descontento por la crisis.

- Segundo, la salida por su edad del Cardenal Silva Henríquez del cargo de Arzobispo de Santiago y la llegada de Juan Francisco Fresno, conocido por sus posturas teológicas y políticas conservadoras. Felicitó a Pinochet tras el golpe y mantuvo acercamientos con la clase política productadura, lo que lo ayudó después en sus gestiones de acercamiento entre oposición y gobierno. Durante su mandato que duró hasta julio de 1989, tuvo problemas al interior de su arquidiócesis, pues

L

a Iglesia en su tarea de atender al desvalido y al que sufre, experimentó transformaciones desde 1973 a 1990, las que respondieron ineludiblemente a los avatares del Chile de la época. Asumieron la bandera de los sin voz, de los indefensos, perseguidos, de los pobres. La institución ayudó al pueblo chileno a mirar al final del túnel, donde la luz de la democracia fue iluminando el caminar de todos.

A meses de instaurada la dictadura nace el Comité Para la Paz, institución ecuménica dedicada entre 1973-1975 a amparar a las víctimas del abuso a los Derechos Humanos. En 1976 nacerá de mano del Cardenal Arzobispo de Santiago Raúl Silva Henríquez la Vicaría de la Solidaridad, dedicada a auxiliar a todos aquellos que vivieron vejámenes, persecución y muerte. Dolor que se traspasaba a toda una sociedad y en especial a las familias de los afectados, los que encontraron en la Vicaría la esperanza de hallar justicia. También



Marcial Sánchez Gaete
Dr. en Historia Miembro del Consejo Superior U. de O'Higgins (Estatal)